

SURCOS ANTROPOLÓGICOS DE ARTE Y LITERATURA

Joaquín Esteban Ortega



Surcos antropológicos de arte y literatura

Joaquín Esteban Ortega

Surcos antropológicos
de arte y literatura

Granada, 2023

COLECCIÓN:
AISTHESIS.
ESTÉTICA Y TEORÍA
DE LAS ARTES

17

Director de la colección:
JOSÉ FRANCISCO ZÚÑIGA GARCÍA
(UNIVERSIDAD DE GRANADA)

Comité asesor:

Leopoldo La Rubia de Prado (Universidad de Granada)
Carmen Rodríguez Martín (Universidad de Granada)
José García Leal (Universidad de Granada)
Sixto J. Castro (Universidad de Valladolid)
Alberto Ruiz de Samaniego (Universidad de Vigo)
Rafael Argullol (Universitat Pompeu Fabra)
José Luis Molinuevo (Universidad de Salamanca)
Jorge Juanes López (Universidad de Puebla, México)

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición, ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

© Joaquín Esteban Ortega

© Diseño de cubierta y maquetación: Natalia Arnedo

© Editorial Comares, 2023

Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 • Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382

<https://www.comares.com> • E-mail: libreriacomares@comares.com
<https://www.facebook.com/Comares> • <https://twitter.com/comareseditor>
<https://www.instagram.com/editorialcomares/>

ISBN: 978-84-1369-544-0 • Depósito legal: Gr. 504/2023

Impresión y encuadernación: Comares

A Sofia

Sumario

Presentación. La antropología como surco trágico	XI
--	----

PRIMERA PARTE

SURCOS ANTROPOLÓGICOS DE LITERATURA TRÁGICA

I

LITERATURA COMO PENSAMIENTO TRÁGICO

I. El filtro trágico entre la literatura y la filosofía	3
1. La literatura desde el pensamiento filosófico.	7
2. El pensamiento trágico desde la literatura	12
II. La ambivalencia de la fabulación.	18

II

DOSTOIEVSKI Y LOS ESCORZOS LACERADOS DEL ALMA

I. Dostoievski como destino antropológico y filosófico.	23
II. Tolstói, o el <i>gran inquisidor</i>	26
III. La laceración del escorzo.	32
IV. Ippolit y la parresía tanatológica.	36
V. Los abismos enfermos del alma: sobre nihilismo y compasión	37

III

ELOGIO TRÁGICO DEL REFLEJO. SOBRE LA NOSTALGIA ANTROPOLÓGICA DE LA IDENTIDAD

I. La energía trágica del desdoblamiento	44
II. La patología antropológica de la duplicación.	46
III. El reflejo como «patología terapéutica» de la identidad	50
IV. La ambivalencia siniestra del reflejo.	56
V. Contra la invisibilización de la muerte.	62

IV

EL DESDOBLAMIENTO TRÁGICO COMO DIÁLOGO HERMENÉUTICO DEL ALMA CONSIGO MISMA

I. La hermenéutica como el diálogo del alma consigo misma	67
II. Sobre la escisión y el doble	68
III. La oscura duplicidad fraterna del doble	70
IV. La inquietud trágica del otro como desdoblamiento.	73
V. La aceptación de la sombra y el retorno hermenéutico hacia el sí mismo	80

V

LA FISIOLÓGIA NIETZSCHEANA DE LA DANZA, O SOBRE EL MAGISTERIO DE ZORBA EL GRIEGO

I. El cuerpo y la voluntad	83
II. El impacto pulsional de lo que falta.	86
III. Pedagogía hermenéutica de los impulsos	88
IV. La genealogía fisiológico-educativa de la moralidad	91
V. El magisterio ético-estético de Zorba, o la embriaguez pedagógica de la danza	95

SEGUNDA PARTE

SURCOS ANTROPOLÓGICOS DEL ARTE

VI

EL RETORNO FALSO DE LA MUERTE EN LA DISTOPÍA ESTÉTICA DE LA NUEVA CARNE

I. Sobre el nuevo escenario de la inmortalidad	107
II. El sueño de no caducidad de la carne biológica	109
III. La laceración de los cuerpos como analgésica aspiración del retorno	115
IV. Prótesis y carnes postorgánicas: el ahuecamiento del retorno	117
1. Los límites de la nueva carne	119
2. <i>Crash</i> y la excitación del accidente	121
3. La carne acelerada.	122

VII

LA EXPIACIÓN CORPORAL DE NIETZSCHE EN EL ARTE ACTUAL

I. El inconsciente fisiológico	128
II. La transmutación estética del cuerpo como voluntad de poder.	131
III. La expiación fisiológica del arte actual	136

VIII

LA RAÍZ ANTROPOLÓGICA DE LO SAGRADO EN EL ARTE CONTEMPORÁNEO

I. Sobre los fundamentos religiosos de la filosofía del arte: más allá (o más acá) de la teología	143
II. La experiencia religiosa de lo sagrado.	147
III. Ritualización, sacrificio y tabú	156
IV. Hierofanía y ritualidad profana en el arte contemporáneo	163
1. La hierofanía espacio-temporal.	163
2. Manifestación hierofántica en algunas expresiones del arte actual	168
3. La pasión sacrificial a través del ritual artístico actual	176

Bibliografía	181
------------------------	-----

Presentación

LA ANTROPOLOGÍA COMO SURCO TRÁGICO

El surco es la expresión humana de la tierra. Su poder simbólico y metafórico no se agota en todo lo que implica la roturación de la fecundidad, de la supervivencia y de la esperanza; no se agota tampoco en la imagen de la perseverancia, la paciencia y el trabajo. El surco incluye también la hendidura, lo vacío, la grieta y la herida. Antes del fruto es preciso abrir hueco en el espacio y en el tiempo. Nuestras manos, nuestra disposición y nuestro cuidado, son el relleno creativo de ese mundo intermedio entre la tierra y el alma. Los surcos dormidos nos remiten a horizontes atravesados e infinitos de limitación que nos animan a suturarlos todo simbólicamente para la vida por mediación de un grito callado de creatividad. No obstante, en ocasiones, se expresan también inexorablemente como lo inabarcable: se nos presentan como la imposibilidad de cerrar esos horizontes permanentemente abiertos. La literatura y el arte siempre se han ofrecido como la más alta expresión para lidiar con estas imposibilidades de los surcos infinitos. En la relación de los seres humanos con la realidad hay territorios muy difíciles de transitar, o incluso directamente imposibles. Sin embargo, el que los humanos, por mucho que nos resistamos a ello, estemos tocados por la chispa antropológica de lo sagrado nos ha permitido habilitar una especial energía en la palabra y en la imaginación con la que conseguimos asomarnos a la intuición de lo inefable.

María Zambrano, al comienzo de su *Claros del bosque*, nos hablaba de «ese surco apenas abierto en el aire»¹. Se trata de ese surco fugaz de la voz que no es viable en la espesura de lo frondoso porque no tiene sitio para resonar. Solo consigue rasgarse en la sorpresa del hueco abierto por la luz. La voz y la palabra humana se recrean en ese espacio provisional y simbólico

¹ M. Zambrano, *Claros del bosque*, Barcelona, Seix Barral, 1986, p. 17.

atravesando el aire y rasgándolo. El destino de esta siembra en el claro es el relato, el verso, la obra de arte y su fugacidad. La tierra surcada siempre está esperando la reproducción de esas voces que quieren sembrarse con pasión en la imposibilidad de su insistencia. El surco se hace humano. Por eso, la sagrada caída en nuestra natalidad nos convierte en utensilios antropológicos para roturar la tierra. Nuestra vida y nuestras palabras, como señalan Larrosa y Aparici, se transforman en una peculiar condena al tener que vivir desviviéndose y al tener que decir lo ausente². Solo el reconocimiento trágico nos pone en relación directa con la luz. El hueco roturado del surco es la efímera posibilidad de la vida y también es el espacio liminar terrestre donde nuestra voz se convierte en la repetición del alma.

Ahora bien, seguir el trazado de los surcos del tiempo y del alma ha supuesto siempre una alienante disposición a perderse en algún espíritu artificial interesadamente preestablecido. Resulta fácil disiparse en la seducción de la «colmena». Si a estos efectos, guiados por esta analogía, recordamos brevemente la conocida película de Víctor Erice (*El espíritu de la colmena*, 1970) podríamos ayudarnos a descubrir inicialmente este carácter trágico y contradictorio, pero a la vez soteriológico, que impregna la noción de surco antropológico tal y como nos gustaría presentarla en este ensayo.

Si recordamos, Ana, con su hermana Isabel, habían convertido la vieja granja abandonada en un santuario donde habitaba el espíritu. Debemos sustraernos ahora de aquella interpretación postguerracivilista de la película para encontrar en ella un apasionante episodio iniciático mediante el cual transitamos con Ana desde las sujeciones más prosaicas de la realidad a las energías más poderosas de la imaginación y del silencio de lo real. Aquella granja era santuario por la imponente presencia del edificio presentado de frente, en un éxtasis de bidimensionalidad, y también por la proyección en perspectiva de los limpios surcos escorzados que nos dirigían a ella en su pureza. Ana visitaba la magia cuando iba a esta casona vieja. El mago, el maquis que jugaba a sobrevivir mientras se escondía, distraía el tiempo del reloj, y de la colmena, y la permitía entrar con sus juegos trágicos en ese otro tiempo imaginal reñido con los dualismos rígidos de lo fenoménico. Sin embargo, la previsible muerte del mago anunciaba bruscamente a la niña que el espíritu ya no vivía allí. Siempre presente, ya llevábamos esperando al espíritu mucho tiempo con Ana al descubrir en la emblemática sesión de cine la energía trascendente del

² Cf. J. Larrosa y B. Aparici, «Un surco en el aire», *Aurora: papeles del Seminario María Zambrano*, 3 (2001) 8.

monstruo, y, también, al disponerse a escuchar en el interior toda esa voz imposible que venía desde la exterioridad del tren a través de ese surco interminable de las vías. Los grandes espacios, el *horror vacui*, al que somete este ritual de iniciación que supone el conjunto de la película hacen de los surcos unos guías interesados, pero también una exigencia trágica de la vida en el momento en el que se rompe su longitudinalidad y han de ser atravesados perpendicularmente en la huida iniciática. Reproducimos aquí unos versos con los que, en su día, quisimos dar cuenta de esta carga iniciática del surco en el marco de la película: «El surco ya no es un camino / de hermoso cabello mineral. / Es un fuego de azufre y veneno / que requiere un tiempo imposible / de reloj robado, / y que se trenza rabioso / con las propiedades de los hombres. / El surco ha perdido su geometría / sin la fertilidad de la mentira. / Detrás quedó ciego y muerto, / como nuestro último aliento, / el nubarrón rojo de engrudo y cal seca. / Por los surcos corría Ana, / pero atravesándolos asustada / y llenando de arena los zapatos / para siempre en cada patada».³

Estos surcos antropológicos que ofrecemos en este libro, llenos de la arena de la vida, horadados por la literatura y por el arte, no pueden dejar de ser una insistente e ineludible expresión de la condena hermenéutica. Ni dioses, ni bestias, los humanos todos somos hijos de un Hermes retornado y debemos cumplir con nuestra condición de mediadores. Lo que ha ocurrido, como quisimos expresar en *El escorzo melancólico de lo real* (Comares, 2020), la primera entrega de esta serie que cerramos con estos «surcos antropológicos» que presentamos ahora, es que nuestra época se ha visto sobreexpuesta a la dimensión más instrumental de la interpretación y sus excesos. Una superabundancia de realidad, una sobrerrealidad, una hiperrealidad, ha implicado como consecuencia la saturación de la verdad y su multiplicación. Demasiadas verdades a las que atender para leer y dar sentido. La sobrexposición del simulacro ha habilitado en nosotros un cinismo hermenéutico de gran interés estético, pero que no consigue finalmente sustraernos del hueco ontológico en el que habitamos. Lo interesante del reconocimiento de la condena hermenéutica es la aceptación lúcida de que el surco labrado sobre el que tenemos que suturar con el símbolo siempre termina descosiéndose a causa de su provisionalidad. Esta es la esencia del espíritu trágico de la hermenéutica.

Aquel recorrido alquímico al que nos sometió *El escorzo melancólico de lo real*, también, como ahora, desde el arte y la literatura, nos llevaba

³ J. Esteban, «El surco», en *La rama quieta*, Valladolid, Diputación de Valladolid, 2013, p. 28.

hasta la posibilidad, quizás la intención, de relajar la patología de la hiperinterpretación. Se trataba de una alquimia hermenéutica de la resta melancólica con la que nos pudiéramos disponer a escuchar desde la menor cantidad posible de ruidos ontológicos, sabiendo que el absoluto desapego es aparentemente imposible. Una estrategia de esta magnitud implicaba, de manera inmediata, el reconocimiento de nuestra finitud. La segunda entrega de esta serie circular fue *Antropología hermenéutica de la gran salud* (Comares, 2021). En este segundo libro nuestra intención fue la de reencontrarnos con todo aquello que nos es propio en la vida y que el tumulto hermenéutico ha ido progresivamente arrinconando. La enfermedad, el dolor, la vejez, la muerte, son esas grandes energías de la existencia que progresivamente se han ido convirtiendo en heterotopías. La incapacidad actual que tenemos para asumir esta sombra de nuestro proceso de individuación es la que está generando nuestra incapacidad real de ser compasivos, de reactivar el poder de la alteridad en la que nos vemos reflejados, y de proyectar nuestra trascendencia algo más allá de nuestra propia inmanencia.

El arte y la literatura nos hacen leer con lo leído. Son filtros que se proyectan inexorablemente sobre nuestro propio filtro. En los dos libros citados la literatura y el arte se nos han ido convirtiendo en la fórmula de escucha serena y de lucha apasionada. Siempre que no nos hayamos dejado llevar por la inercia y la coyuntura histórica ha podido ser así. Hemos pretendido ayudarnos de las grandes intuiciones del discursar profundo de lo imaginal para intentar someternos lo menos posible a la saturación semántica del orden mental de lo operativo y binario. La presente, y última, entrega de este ciclo triple de decrecimiento hermenéutico, es decir, estos *surcos antropológicos* que presentamos, tematizan expresamente el papel de la literatura y el arte en la expresión de esa gran salud a la que llegábamos como conclusión de *Antropología hermenéutica de la gran salud*. La gran salud, filtrada por una hermenéutica de la finitud y del decrecimiento, se expresa en el pensamiento trágico y en el retorno mismo de la recurrencia de lo sagrado. Las dos partes en las que se distribuye este libro son aplicación expresa de aquella conclusión y, por tanto, puede entenderse como una consecuencia aplicativa lo más coherente posible.

En la primera parte del libro nos centramos en los surcos antropológicos de la literatura. El primer capítulo⁴, de manera introductoria, realiza un recorrido de ida y vuelta entre la literatura y el pensamiento trágico.

⁴ Para este capítulo he utilizado una parte retocada de un trabajo previo publicado en *Estudios Filosóficos*, Vol. 69, N.º 200, (2020) 111-138.

En el segundo reconocemos la peculiaridad de la laceración del alma en Dostoievski como una modalidad especial del surco literario. Los capítulos tres⁵ y cuatro⁶ insisten en el imaginario literario del desdoblamiento antropológico como reflejo y como sombra respectivamente. El último capítulo de la primera parte nos abre a la pasión instintiva y sagrada de la vida a través de las intuiciones fisiológicas de Nietzsche y su extensión literaria y cinematográfica en el magisterio de la danza del conocido personaje Zorba, el griego, de Nikos Kazantzakis.

En la segunda parte, nutrida desde el arte, el capítulo sexto⁷ está dedicado a poner en evidencia el fracaso de los excesos distópicos de la nueva carne para acercarnos la realidad de la muerte. El capítulo séptimo⁸ arranca nuevamente de las concepciones sobre el cuerpo de Nietzsche para reconocer en su inercia buena parte de las consecuencias expiatorias que definen el arte performance y de acción contemporáneo. Para finalizar, el capítulo octavo⁹ se centra en una descripción antropológica y fenomenológica de lo sagrado explicitando de manera contundente la extensión de su presencia en los diferentes modos expresivos del arte actual.

Estos surcos antropológicos de la literatura y el arte consiguen cerrar una vuelta de un círculo hermenéutico que se abre recurrentemente desde el pensamiento trágico y desde la experiencia de lo sagrado. Con ese trance de contradicción y de inefabilidad habremos de enfrentarnos a partir de este momento.

⁵ Contenido aparecido previamente en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, Vol. 48 (2021) 311-334.

⁶ Contenido aparecido previamente en *Estudios Filosóficos*, Vol. 71, N.º 206, (2022) 129-145.

⁷ Contenido aparecido previamente en *Estudios Filosóficos*, Vol. 71, N.º 208 (2022) 549-567.

⁸ Contenido aparecido previamente en *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, vol. XXVII N.º 2 (2022), pp. 35-51.

⁹ Contenido aparecido previamente en D. J. Vicente Blanco ... [et al.] (coords.), «Salvajes» de Acá y de Allá: Memoria y Relato de Nos-Otros. *Liber Amicorum Luis Díaz Viana*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2022, pp. 491-508.

COLECCIÓN
A I S T H E S I S
ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

El surco es la expresión humana de la tierra. Su poder simbólico y metafórico no se agota en todo lo que implica la roturación de la fecundidad, de la supervivencia y de la esperanza; no se agota tampoco en la imagen de la perseverancia, la paciencia y el trabajo. El surco incluye también la hendidura, lo vacío, la grieta y la herida. Antes del fruto es preciso abrir hueco en el espacio y en el tiempo. Nuestras manos, nuestra disposición y nuestro cuidado, son el relleno creativo de ese mundo intermedio entre la tierra y el alma. Los surcos dormidos nos remiten a horizontes atravesados e infinitos de limitación que nos animan a suturarlo todo simbólicamente para la vida por mediación de un grito callado de creatividad. No obstante, en ocasiones, se expresan también inexorablemente como lo inabarcable: se nos presentan como la imposibilidad de cerrar esos horizontes permanentemente abiertos. La literatura y el arte siempre se han ofrecido como la más alta expresión para lidiar con estas imposibilidades de los surcos infinitos.

El presente volumen cierra una trilogía comenzada en 2020 con *El escorzo melancólico de lo real* y continuada en 2021 con *Antropología hermenéutica de la gran salud* (ambas obras editadas por Comares). En ella se ha intentado discurrir sobre el retorno de Hermes y sobre la posibilidad del reencantamiento semántico del mundo. El filtro quiso ser desde el principio el vaciamiento trágico tal y como se expresa en el símbolo artístico y literario contemporáneo y, al margen de las resistencias, se ha podido vislumbrar finalmente el resonar y la oculta presencia de lo sagrado en todas las cosas.



COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-544-0



9 788413 695440